

Una acera transatlántica: la mirada crítica de Lewis Mumford, desde Nueva York a París y Roma, a través de las (re) ediciones de su obra

(A transatlantic sidewalk: Lewis Mumford's critical perspective, from New York to Paris and Rome, through the re-editions of his work)

Homobono Martínez, José Ignacio

Univ. del País Vasco. Fac. de CC. Sociales y de la Comunicación.

Dpto. de Sociología. Apdo. 644. 48080 Bilbao

E-mail: ciphomaj@lg.ehu.es

BIBLID [1137-439X (2003), 23; 257-271]

Recep.: 19.08.02

Acep.: 19.08.02

Esta nota de investigación trata de evaluar el impacto de la obra de Lewis Mumford sobre las nuevas generaciones de investigadores de lo urbano; a través de la recensión de varias publicaciones recientes del propio autor o acerca de su obra y significación interdisciplinar. Y tanto en su propia nación –Estados Unidos– como en algunos de los países europeos más receptivos a su pensamiento: Francia e Italia.

Palabras Clave: Lewis Mumford. Ciudad. Arquitectura. Urbanismo. Nueva York.

Lewis Mumford-en obrak hiriaren ikertzaille belaunaldi berrietan izan duen eragina ebaluatzea da ikerketa ohar honen helburua; eta hori egilearen beraren zenbait argitalpenen edo haren obrei edo diziplina arteko esanahiari buruzko aipamenen bidez burutzen da. Hala bere herrialdeari dagokionez –Estatu Batuak– nola haren pentsamenduarekiko harkorrenak izan diren Europako herrialdeetan –Frantzia eta Italia.

Giltza-hitzak: Lewis Mumford. Hiria. Arkitektura. Hirigintza. New York.

Cette note de recherche essaie d'évaluer l'impact de l'oeuvre de Lewis Mumford sur les nouvelles générations de chercheurs sur l'urbain; à travers la recension de plusieurs publications récentes du propre auteur ou concernant son oeuvre et signification interdisciplinaire. Et aussi bien dans sa propre nation –Etats-Unis– que dans certains pays européens plus réceptifs à sa pensée: France et Italie.

Mots Clés: Lewis Mumford. Ville. Architecture. Urbanisme. New York.

Una de las facetas de este pensador holístico de lo urbano, fue la de crítico de arquitectura y urbanismo en publicaciones periódicas, ejercida primero desde la columna "Sky Line" (1931-1963) del prestigioso semanario *New Yorker*, y después también con sus artículos¹ en el *Architectural Record* (1937-1968) y otras. Mumford paseó su mirada de peatón incisivo, de *flâneur* modernista, crítico con la circulación congestiva de automóviles y autopistas, la arquitectura esteticista o el urbanismo especulativo, adoptando el expresivo seudónimo de *Sidewalk Critic* (*El crítico de la acera*). Una larga acera que recorre Nueva York y su megalópolis atlántica pero que enlaza, como Mumford quiso vincular nuevas urbanizaciones, con ciudades europeas tales como París, Marsella, Londres, Rotterdam, Roma o Venecia.

Autores de algunas de estas ciudades, y de sus respectivas culturas, devuelven la mirada a Mumford, editando y traduciendo recientemente sus obras en diferentes idiomas, particularmente las aludidas recopilaciones de artículos, pero también títulos fundamentales como *The Culture of Cities* (1938); y asimismo procediendo a una novedosa relectura de sus aportaciones en relación al modernismo americano, o sus teorías *eutópicas* en arquitectura y planificación urbana.

Como ha afirmado alguno de sus exégetas, Mumford puede ser un "profeta olvidado", en relación con su extraordinaria popularidad de hace unas décadas. Sin embargo, una vez desaparecida su figura física, el *animus* de su obra imperecedera permanece latente en los Campos Elíseos del pensamiento, y cuantos tratan de analizar la ciudad postmoderna acuden a beber las aguas del arroyo Leteo, que irrigan esos pagos; fuente del olvido pero también de una memoria selectiva, de donde el pensamiento crítico extrae este elixir de la vida que destilara el maestro neoyorkino. A diferencia de esas románticas grutas construidas –aquí en la Tierra y en la urbe– por la arquitectura contemporánea, que él criticara, "donde los Tristán e Isolda de nuestro tiempo puedan beber, no los filtros de amor, sino venenos nucleares en lóbrega soledad"².

* * *

WOJTOWICZ, Robert: *Lewis Mumford & American Modernism. Eutopian Theories for Architecture and Urban Planning*. Cambridge University Press. Cambridge y Nueva York, 1998, 224 pp.- ISBN: 0-521-48215-1 hardback y 0-521-63934-7 paperback.

Este libro ofrece una visión panorámica de la vida y la obra del crítico arquitectónico, urbanista y pensador de la ciudad más eminente del siglo XX; figura

1. Compilados en sendos volúmenes: *The Highway and the City* (1963) y *The Urban Prospect* (1968).

2. Mumford, Lewis: "El edificio de la Unesco: ¡fuera, maldito clisé!". En: *La carretera y la ciudad*. Emecé. Buenos Aires, 1966, p. 97.

destacada del modernismo y de las teorías *eutópicas* o integrales de la arquitectura y de la planificación urbana, como pone de relieve su autor. Prolonga, en este sentido, obras más específicas sobre cualquiera de las dimensiones de Mumford³, a partir de una mirada disciplinariamente concreta –como la historia del arte– aunque con aperturas amplias hacia otros referentes. Su autor, Robert Wojtowicz es profesor asociado de historia del arte en el Art Department de la Old Dominion University, de Norfolk (Virginia). Con antelación a la obra que nos ocupa, ha publicado diversos artículos de su especialidad en el *Journal of the Society of Architectural Historians* y en la *Design Book Review*; y, sobre todo por lo que aquí nos concierne, sendos trabajos sobre las dimensiones de historiador y publicista de Lewis Mumford⁴, a partir de su faceta inicial como crítico de la arquitectura. Y, poco, después de la primera edición de aquélla y a la par de la segunda, edita una recopilación de 50 escritos de Mumford⁵ –fechados entre 1931 y 1940– sobre el área metropolitana de Nueva York; así como otro artículo posterior⁶.

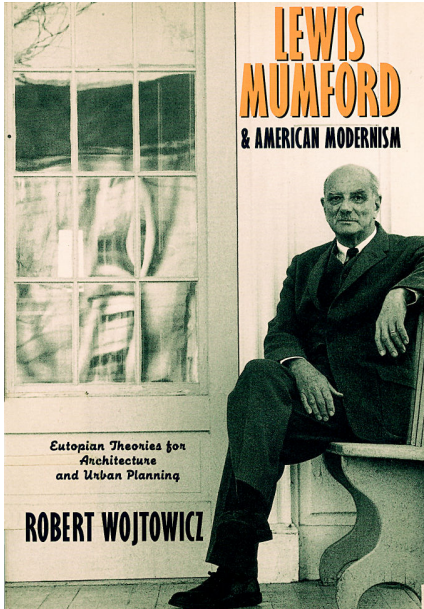
Wojtowicz deja hablar por sí mismas a las ideas de Mumford, intercalando en su discurso editorialista recurrentes y amplias citas de éste, pero situándolas en el contexto de las complejas relaciones con sus colegas, oponentes y el contexto intelectual de su tiempo. Incide, particularmente, en las aportaciones de

3. Como las biografías de Donald L. Miller: *Lewis Mumford: A Life*. Weidenfeld an Nicolson. University of Pittsburgh Press (PA), 1989 o de Frank G. Jr. Novak: *Lewis Mumford*. Twayne Publishers. Nueva York, 1998; la aproximación multifacética a su pensamiento editada por Thomas y Agatha Hughes: *Lewis Mumford Public Intellectual*. Oxford University Press. Nueva York, 1990; la antología de textos también a cargo de Miller: *The Lewis Mumford Reader*. University of Georgia Press. Atenas y Londres, 1995; la bibliografía elaborada por E. S. Newman: *Lewis Mumford: A bibliography 1914-1970*. Harcourt, Brace, Jovanovich. Nueva York, 1971; o la edición, por parte del precitado Novak: *The Autobiographical Writings of Lewis Mumford: A Study in Literary Audacity*. University of Hawaii Press. Honolulu, 1988; por no citar sino los títulos más sobresalientes de la bibliografía mumfordiana.

4. Wojtowicz, Robert: "Lewis Mumford: The Architectural Critic as Historian". En: Elisabeth Blair MacDougall (ed.): *The Architectural Historian in America: A Symposium in Celebration of the Fiftieth Anniversary of the Founding of the Society of Architectural Historians*. Studies in the History of Art, vol. 35. University Press of New England, 1990; y "The Critic as Propagandist: Lewis Mumford and the Radburn Idea". En: *Proceedings of the Fourth National Conference on American Planning History*. Society for American City and Regional Planning History. Richmond, Va., 1991.

5. Wojtowicz, Robert (ed.): *Sidewal Critic: Lewis Mumford's Writings on New York*. Princeton Architectural Press. Nueva York, 1998. Artículos originalmente publicados en la columna "Sky Line", crítica de arte y de arquitectura, en el semanario *New Yorker*, de la que nuestro *Sidewal Critic* fue autor entre 1931 y 1968. Esta fue, quizás, la más influyente de su clase en los Estados Unidos, con una audiencia integrada por profesionales y amateurs del urbanismo. La ingeniosa prosa de Mumford se adaptó idóneamente al análisis crítico del ámbito y de la arquitectura de las ciudades. Estos artículos comprenden temas de arquitectura, como el referente al inadecuado uso del Rockefeller Center (1937); y urbanismo, como "Pax in Urbe" (1938), cuando el futuro de la ciudad y de la América urbana era indeciso.; así como dos breves –y tempranas– memorias autobiográficas, sobre las vivencias de niñez (1934) y adolescencia (1937) de su autor en el Nueva York primisecular.

6. Wojtowicz, Robert: "Lewis Mumford: Builder of the Regional City". En: Volker M. Welter y James Lawson: *The City after Patrick Geddes*. Peter Lang. Berna, 2000.



Mumford a la planificación regional y al diseño arquitectónico. De particular interés para la actual controversia entre postmodernismo e historicismo, por lo que toca a la arquitectura y al urbanismo.

La estructura del libro consta de cuatro capítulos, precedidos por una introducción –“The Story of Mumford’s *Eutopia*”– y seguidos por las conclusiones de rigor, bajo la rúbrica de “Lewis Mumford, 1895-1990”. El primero de tales capítulos –“The Education of a Critic”– correlaciona el perfil biográfico de la infancia y juventud del autor, apoyado en los *Sketches from Life* (1982) y otros escritos autobiográficos del mismo, más la biografía que le dedicara Donald L. Miller (1989), con el periodo formativo del joven Mumford, que concluye con la publica-

ción de su *The Story of Utopias* (1922). Esta segunda dimensión se abre con la recensión de sus lecturas preferentes en torno a 19177, cuya tipología prefigura sus futuras facetas en tanto que crítico social y pensador radical, estudioso de las utopías y buen conocedor de los autores más significativos de la academia sociológica en su dimensión norteamericana (pp. 8-10). Pero, sobre todo, su descubrimiento –hacia 1914– de la personalidad de su maestro y precursor Patrick Geddes y su *Cities in Evolution* (1915); y, muy poco después, de la obra de Ebenezer Howard *Gardens Cities of Tomorrow* (1898/1902) (pp. 11-17).

Siguen otros dos capítulos igualmente relevantes para la comprensión del pensamiento de nuestro autor, pero de menor significación desde el punto de vista de las ciencias sociales de lo urbano: “The Study of Architectural History” y “Toward an Organic Architectural Criticism”. En ellos Wojtowicz estudia la formación y la ideología de Mumford en cuanto historiador y crítico arquitectónico; prestando una particular atención a la investigación de éste conducente a descubrir y articular un pasado asumible, una tradición arquitectónica nacional que sirviera como base para formular la respuesta americana a la dominación formal e intelectual del modernismo europeo. Éste había estructurado gradualmente su panteón de arquitectos americanos reivindicables para un modernismo específico⁸. Su relación más fecunda y prolongada fue la que

7. Que incluyen autores como W. James, R. W. Emerson, Bernard Shaw, H. G. Wells, S. Butler, Tolstoi, Bergson, Kropotkin, y la *Theory of Leisure Class* (1899) de Thorstein Veblen.

8. H. H. Richardson, John Wellborn, Louis Sullivan, Frank Lloyd Wright, además de John y Washington Roebling y Frederik Law Olmsted, este último diseñador del Central Park neoyorquino.

mantuvo durante más de una década con Frank Lloyd Wright, bruscamente interrumpida en 1941 por el aislacionismo y las opiniones pacifistas de éste⁹ (p. 70).

El cuarto y último capítulo, titulado “Building the Regional City”, versa sobre la participación de Mumford –junto con otras figuras de la talla de Clarence Stein y Henri Wright– en la *Regional Planning Association of America*¹⁰, y sus monumentales obras *The Culture of Cities* (1938) y *The City in History* (1961)¹¹. Pese a que los años treinta significaron el final de la precitada asociación, junto con la política del New Deal, los años de la postguerra mundial suponen para Mumford un renovado vigor crítico de la ciudad y de la problemática urbana. Wojtowicz su rechazo del movimiento esteticista de la ciudad (City Beautiful) y de la Ecole des Beaux-Arts, equivalentes a la mera aplicación de cosméticos a un enfermo, oponiendo al reformismo superficial de éstos la planificación regional de sus maestros Geddes y Howard; cuyo énfasis se aleja del estilo arquitectónico para incidir en el análisis y mejora de la compleja panoplia de fuerzas sociales y económicas que conforman lo urbano, junto con la participación cívica. Y, al efecto, se apoya en las palabras de Donal L. Miller (1989), otro biógrafo de Mumford.

“La ciudad, para Geddes y para Mumford, era sobre todo una etapa, o el asentamiento físico para el complejo drama de vivir. En la ciudad, con su irregular y grande molde de caracteres y energía pulsante, el drama de la vida humana alcanzó su más alto declive. Un asentamiento físico de la ciudad –su arquitectura y plan urbano– podían frustrar este drama o bien intensificarlo” (p. 114).

También pone de manifiesto Wojtowicz la antipatía de Mumford hacia la urbanización irregular, su crítica de las bajas densidades de las nuevas ciudades y suburbios británicos de postguerra; por el contrario, quedó favorablemente impresionado por ejemplos de la reconstrucción de Londres, como el vecindario de Lansbury, cuyo diseño –comprendiendo desde viviendas unifamiliares hasta edificios de apartamentos– se basó, según la crónica que dedicara a este barrio en el *New Yorker*:

9. Frente a la decidida opción política de Mumford, favorable a la alineación bélica estadounidense con los aliados europeos, para combatir el peligro del nazismo y del fascismo; disidencia abiertamente planteada en una carta abierta que éste dirigiera al famoso arquitecto el 30-V-1941. La consecuente actitud de Mumford tuvo el precio de la muerte de su hijo, Geddes Mumford, caído en el frente italiano.

10. Relevante grupo informal de arquitectos, planificadores, economistas y publicistas, en activo durante las décadas de los veinte y los treinta; que promovió el establecimiento de ciudades regionales, planificadas a escala sostenible con los componentes –residenciales, culturales, comerciales e industriales– indispensables, como alternativa a la creciente congestión metropolitana, y rodeadas de un cinturón agrícola que proveería sus necesidades alimentarias. Además de importantes proyectos, sus logros más destacados fueron la planificación de la región de los Apalaches, la vecindad residencial de Sunnyside Gardens (Nueva York) y la ciudad de Radburn (New Jersey).

11. Sobre las que no insistimos, remitiendo a su análisis en el otro artículo de esta misma publicación.

“... no únicamente en abstractos principios estéticos, o en los económicos de una construcción comercial, o en técnicas de producción masiva, sino en la constitución social de la propia comunidad, con su diversidad de intereses y de necesidades humanas” (p. 147).

Pero Mumford –a juicio de Wojtowicz– consideró perdida la batalla en su propia, a la vez amada y odiada, New York City, paradigmática ciudad planetaria e inédica de las tendencias urbanísticas. El clima cultural e intelectual de Manhattan contribuyó a su exilio –en la década de los sesenta– hacia el vecino suburbio de Leedsville, paralelo a un gradual abandono de su “The Sky Line”, cuando considera que la metrópoli se había convertido en el lodazal urbano que él predijera cuarenta años antes (p. 113).

La última parte de este capítulo está dedicada a la controversia de Mumford con las tesis defendidas por Jane Jacobs¹² en su *The Death and Life of Great American Cities*, publicado el mismo año (1961) que *The City in History*. Wojtowicz precisa que, pese a coincidir en la pertinencia de un análisis sociológico de los centros urbanos, con toda su complejidad humana, ambos autores difieren en la forma que debe adoptar la ciudad moderna. Aquel imputa a Jacobs –en un artículo del *New Yorker* y en *The Urban Prospect* (1968)– el rechazo de cualquier forma de planificación urbana integral y del urbanismo clásico como destructores de la vitalidad de muchas ciudades, postura resumida en su peyorativa frase “Radiant Garden City Beautiful”. Mumford procedió a atacar punto por punto las tesis de Jacobs, acusando a su oponente de omitir datos y negar las verdaderas causas de la patología social de la ciudad moderna. Con una apostilla irónica a este debate, Wojtowicz afirma que:

“Entretanto, la clase media americana continúa huyendo de la ciudad en busca de seguridad y de anonimato hacia los suburbios y las afueras, un flujo externo que ninguno de los dos –ni Mumford ni Jacobs– podrían detener eficazmente, a pesar de sus pronunciamientos morales” (p. 159).

El libro se cierra con una selecta bibliografía de los escritos de Mumford y de su contexto intelectual y temático, integrada por más de 450 títulos; así como un exhaustivo índice temático con más de 900 referencias, encabezadas por eminentes urbanistas, sociólogos o arquitectos¹³; aunque el nombre más citado es, con diferencia, el de su paradigmática ciudad de Nueva York. Esta publicación, como no podía por menos dada su especialidad, incluye además una interesante y cuidada serie de dieciséis fotografías a modo de ilustraciones, muchas de ellas inéditas, que reflejan diferentes momentos de la trayectoria vital de Mumford y de su familia, y también una galería de retratos de los personajes de su entorno intelectual¹⁴.

12. Véase al respecto el artículo de Jeanne Chase: “La ville selon Lewis Mumford et Jane Jacobs”, Ignacy Sachs: *Quelles villes, pour quel développement?* PUF. Paris, 1996, pp. 103-23.

13. Tales como Patrick Geddes, Ebenezer Howard, Frank Lloyd Wright, Le Corbusier, Clarence S. Stein, Thorstein Veblen, Raymond Unwin y otros autores interrelacionados con aquél.

14. Geddes, Howard, F. L. Wright, Henry-Russel Hichcock, Stein y Frederic J. Osborn.

En definitiva, este libro del profesor Wojtowicz posibilita una relectura, dirigida a las nuevas generaciones de profesionales e investigadores de la ciudad, que explicita la significación del mensaje de Mumford acerca de las vitales dimensiones social y cultural de la arquitectura y de la planificación urbana. El mensaje con el que concluye *Lewis Mumford & American Modernism*, es con el rechazo de nuestro pensador del acervo ideológico de una “Utopía” obsesionada con la perfección social; distinguiendo entre un utopismo identificado con totalitarismo y un eutopianismo asimilable a comunitarismo, regionalismo, estilo orgánico de vida, con la reconstrucción de un entorno territorial acorde con una sociedad mejorable pero libre. “¡Maldita utopía!”, escribió él en cierta ocasión a su colega Catherine Bauer: “La vida es mejor que la utopía” (p. 176). Y, con esta moraleja libertaria, finaliza un libro que supone una significativa contribución al conocimiento de las aportaciones reivindicables de ese legado perdurable que es el pensamiento de Lewis Mumford, cuya magna e impresionante obra –en su dimensión urbanística– incita a (re)leer.

* * *

MUMFORD, Lewis: *Le piéton de New York*. Introducción de Thierry Paquot. Éditions du Linteau. París, 2000, 194 pp. - ISBN: 2-910342-14-X.

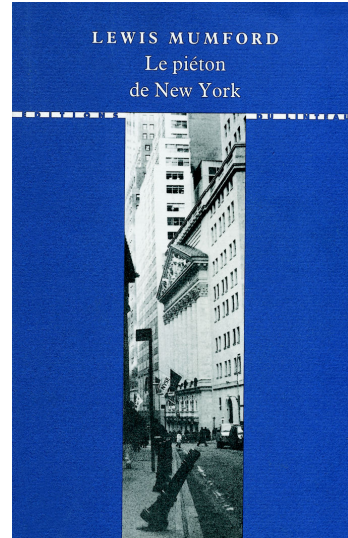
El corpus nuclear de este libro lo integran catorce artículos originalmente publicados en la columna “The Sky Line”, que mantuvo Mumford en el *The New Yorker* entre 1931 y 1963, y que se extienden de 1947 a 1960. Aunque compilados para esta ocasión la mayor parte de ellos no estaban inéditos en francés¹⁵; pero contribuyen a dar a conocer a este autor a nuevas generaciones francófonas de estudiosos del fenómeno urbano, ya que sus traducciones son un tanto antiguas y difícilmente asequibles en el mercado¹⁶. Thierry Paquot, autor de la selección y de la introducción, filósofo, fue profesor de historia de las ciudades en el E.A.P.L.D. (Nanterre) y, actualmente, profesor del Institut d’Urbanisme de Paris (Université de Paris-XII. Val-de-Marne) y editor de la revista *Urbanisme*.

15. Nueve de los once primeros, relativos a Nueva York, ya se incluyeron en la antología titulada *New York et l’urbanisme*. Seghers. París, 1965 [traducc. de *From the Ground Up*. Harcourt, Brace and Company. Nueva York, 1956], que constaba de veintiséis artículos publicados –asimismo en el *New Yorker*– entre 1947 y 1956; los tres finales, sobre la arquitectura y el urbanismo en Europa, Marsella y París, son objeto de nueva traducción [procedentes de *The Highway and the City*. Harcourt, Brace & World. Nueva York, 1963; y son los únicos del libro objeto de recensión traducidos al castellano].

16. Además de las ya citadas: *Technique et civilisation*. Seuil. París, 1950; *La Cité à travers l’histoire*. Seuil. París, 1964; *Le Déclin des villes, ou la recherche d’un nouvel urbanisme*. France-Empire. París, 1970 [traducc. de *Urban prospect*]; *Le Mythe de la machine*. Tome I. *La technologie et le développement humain* y Tome II. *Le Pentagone de la puissance*. Fayard. París, 1970 y 1973; *La Transformation de l’homme*. Payot, París, 1974; desde entonces, tan sólo se han editado extractos de la obra de Mumford en diversas antologías urbanas: del artículo “Le paysage naturel et le paysage urbaine” en la de Françoise Choay (1965), de “Le mythe de la mégalopole” –capítulo XVII de *La cité à travers l’histoire*– en las de Marcel Roncayolo y Thierry Paquot (1992), y de este libro en el trabajo de Jacques Dewitte: “Le temps de la forme urbaine”. En: *Vers une architecture apropiée?*, núm. 2 (novembre 1987).

Autor¹⁷, coautor¹⁸ y/o director¹⁹ de significativas publicaciones relacionadas con la ciudad y el ámbito urbano, además de otros géneros. Lo que le convierte en uno de los más relevantes pensadores franceses de lo urbano en la última década.

Esta serie de artículos revela la erudición de Mumford, su espíritu crítico y militante. Pero aquí no hace gala de una crítica conceptual, sino circunstancial y empírica. El resultado es una denuncia de los aspectos negativos vinculados con la urbanización: la especulación inmobiliaria, la circulación desmedida en la ciudad, los alojamientos prefabricados o la polución, problemas aún de rigurosa actualidad. Mumford admira los edificios que conjugan calidad espacial y bienestar de sus habitantes, mientras que emite un severo juicio para quienes privilegian la imagen en detrimento del uso. Algunos de éstos, como el “tesoro escondido” del edificio de la Unesco (París), o la Cité Radieuse –la “locura de Marsella”– obra de Le Corbusier (1947-52), son familiares para el lector francés²⁰. El resto pertenecen a la metrópoli neoyorkina: la sede de la ONU, la



17. De: *Homo urbanicus, essais sur l'urbanisation des moeurs et du monde*. Le Félin. París, 1990; y de: *Vive la ville!*. Corlet. París, 1994; *Un anthropologue dans le siècle*. Paul Henri Chombart de Lauwe. Descartes & Cie. París, 1995; *L'utopie. L'ideal piège*. Hatier. París, 1995; *Habiter l'utopie; le familistere Godin à Guise*. La Villette. París, 2001.

18. Con Yolene Dilas y Laurent Gervereau: *Rêver Demain (Utopies - Science - Fiction - Cités Idéales)*. Éditions Alternatives, 1994; con Albert Babeau: *La ville sous l'Ancien Régime*. L'Harmattan. París, 1997, 2 vols.; de Chris Younés y Michel Mangematin (dirs.): *Le philosophe chez l'architecte et Lieux contemporains*. Descartes & Cie. París, 1996 y 1997; con Pierre Gras: *Médias et citoyens dans la ville*. L'Harmattan. París, 1998; con Chris Younés: *Éthique, architecture, urbain*. La Découverte. París, 2000.

19. En solitario: *Le monde des villes: panorama urbain de la planète*. Complexe. Bruselas, 1996; y *Le quotidien urbain. Essais sur le temps des villes*. La Découverte. París, 2001; con Marcel Roncayolo, de la antología de textos: *Villes & Civilisation urbaine XVIII-XX siècle*. Larousse. París, 1992; con Michel Lussault y Sophie Body-Gendrot: *La ville et l'urbain. L'état des savoirs*. La Découverte. París, 2000.

20. Páginas 151-181 de *Le piéton de New York*, cuyas traducciones al castellano pueden verse en: *La carretera y la ciudad*, op. cit., pp. 113-123 y 79-95, respectivamente. Critica el vulgar modernismo y la superficialidad del primero, más adecuado a la glorificación burocrática que a las culturas del mundo y a esa emergente “planetización del hombre” que debiera dramatizar la Unesco (p. 181). En cuanto al edificio construido en Marsella por Le Corbusier, la pretenciosa Maison de l'Unité d'Habitation, en la que su autor refleja cuantos elementos considera esenciales para la vida urbana, le imputa un “plano atroz que echa a perder toda su superficial vitalidad estética”, que estropea el espacio habitable y adecúa coactivamente –cual lecho de Proculo– a sus moradores a las dimensiones de la monumental edificación. Al diseñarla, aquél habría sacrificado “el contenido humano en aras de un efecto estético monumental”, obteniendo como resultado una extravagancia tan impresionante y desolada como las pirámides (p. 170).

ciudad de edificios prefabricados Stuyvesant o la urbanización Fresh Meadows, los proyectos municipales de realojamiento, los elegantes edificios de postguerra entre la 5ª Avenida y el Central Park y particularmente la “torre de vidrio” Lever, la recensión de la obra de Frank Lloyd Wright, proclamado “el Fujiyama de la Arquitectura”, la “linterna de cristal” o edificio sede de la compañía Manufacturers Trust, y el museo Whitney. Aunque ceñidas a Nueva York, las cuestiones aquí planteadas son universales.

Otros dos artículos trascienden este carácter puntual. En “Babel en Europe”²¹, Mumford efectúa una evaluación general de la arquitectura y del planeamiento de las ciudades europeas de postguerra (1953), con ojos de “auténtico neyorkino” y de filósofo epicúreo que profesa afinidad por ciudades llenas de “hombres con proyectos y energía, amigos de comer y de beber bien²², osados jugadores, a quienes gusta llevar a cabo grandes ideas en gran medida si aseguran su participación en las ganancias” (p. 151). Los años treinta habían impuesto una arquitectura funcional y utilitaria, desprovista de toda fantasía –de la que Le Corbusier sería el exponente arquetípico– e idéntica austeridad en el planeamiento de las ciudades (pp. 135-6). Pero la tendencia que prevalecerá en la arquitectura europea de postguerra es aún más desalentadora, porque incurre en los errores cometidos ya en Norteamérica: la adopción del rascacielos como tipología formal que posibilita un denso volumen edificatorio y la proliferación del automóvil; ambas tendencias, conjugadas, producen el estancamiento y deterioro de la ciudad, puesto que aúnan la explosión de la población en las áreas céntricas con una congestión de las sus funciones residenciales y convivenciales (calles, plazas), de la que no estarían exentas incluso las zonas suburbanas ni su entorno rural; opciones erróneas a las que habría que sumar una antiestética iluminación ambiental (pp. 146-50).

Pero finalmente es “Circulation et santé urbaine”²³ (pp. 123-33), el capítulo que resulta más emblemático en un doble sentido: por su propósito de peatonalizar en la medida de lo posible Nueva York y porque ésta, junto a otras propuestas forman parte de la faceta menos utópica de Mumford, y han orientado algunas de las reformas urbanísticas de la ciudad en la modernidad tardía. Mumford propone invertir la tendencia de desarrollo experimentada por Manhattan a partir de 1955: el desarrollo en altura, en densidad, en complejidad y con el resultante caos de rascacielos que ocupan una zona urbana restringida. Se hace preciso proponer un nuevo modelo de metrópoli que, lejos de las concesiones a la circulación de automóviles, prime la habitabilidad, la vida urbana a partir de parques, zonas de juegos, escuelas, teatros,

21. Cuya versión castellana puede verse en la citada compilación: *La carretera y la ciudad*, pp. 13-26.

22. Aquí emerge esa dimensión, velada por el rigor intelectual, de un Mumford proclive al convivial, a la sociabilidad informal y a las afinidades electivas.

23. Cuyo propósito explicita mejor su título original: “Restored Circulation, Renewed Life”.

universidades y salas de conciertos, donde sean posibles el sueño apacible y el despertar soleado. El principal correctivo para este cambio radical de la estructura urbana consistiría en potenciar el transporte público y la peatonalización, asociada a una descentralización de las superficies comerciales. Debiera impedirse el acceso y circulación de los vehículos privados a zonas enteras de la ciudad²⁴, para que el peatón pueda recuperar su sitio en la economía urbana neoyorkina. Porque: “La ciudad existe –como dijo Mumford– no para la circulación de automóviles sino para el bienestar y la cultura de los hombres”.

Se hace preciso diseñar una estructura urbana a partir de grupos de manzanas de viviendas en torno a un espacio libre suficiente o de un parque, evitando la intrusión de coches ajenos a la circulación estrictamente local; concepción de la ciudad más gratificante a la vez para el trabajo y la vida familiar. Todo ello implicaría una nueva planificación de Nueva York, que implicaría tanto a la administración municipal como a la portuaria y a la ciudadanía. Descentralizándose establecimientos de negocios y comercios no en lejanos suburbios, sino en la inmediata periferia de la ciudad. Mumford aboga por un Manhattan reconvertido a base de edificios de quince pisos, con suficientes paradas de autobús y de metro, con árboles y césped como un bulevar parisino, y donde fuera posible acudir paseando al lugar de trabajo; y vivir sin miedo a la neurosis, los delinquentes juveniles o los traficantes de drogas. Pero ningún correctivo interno podría ser efectivo sin una planificación regional, en la que pueblos y zonas rurales puedan conservar su independencia e identidad, sin ser anegadas por ciudades satélites, autopistas y ciudadanos que huyen no de una catástrofe, sino de la propia ciudad.

Aunque sí en su función como editor del libro que comentamos, no es la primera vez que Paquot se aproxima, como analista, a la obra de Mumford; puesto que en la ya citada antología *Villes & Civilisation urbaine* (1992), se ocupa de la introducción específica sobre Lewis Mumford (pp. 592-3) al capítulo XVII –“Le mythe de la mégalopole”– Extractado en la misma (pp. 594-606), así como la genérica al capítulo de aquella en el que se encuadra –“Les États-Unis de la frontière a la mégalopole”– (pp. 561-3)²⁵.

24. Como ya se hacía en importantes calle de diversas ciudades. Separación entre peatones y vehículos también vigente en la ciudad de Radburn (New Jersey), diseñada por Clarence Stein y Henri Wright, en el Central Park obra de Olmsted, y ya utilizado en la Venecia medieval.

25. En esta misma obra, el codirector Marcel Roncayolo se ocupa de otros autores de la escuela del urbanismo ecológico o integracionista en la que se encuadra Mumford, como Élisée Reclus, Ebenezer Howard y Patrick Geddes, por los que Paquot manifiesta su conocimiento y aprecio. Este ha efectuado, asimismo, una reseña de *The City in History (La Cité à travers l'histoire)* en *La ville et l'urbain* (2000). La revista *Urbanisme*, dirigida por él, ha tratado de Mumford en diversas ocasiones; con un artículo con el que François Choay revisita la obra de éste: “Mumford au miroir de Georges Friedmann” (núm. 287, 1996); o con las referencias al mismo en la entrevista de Claire Parin a Jane Jacobs (núm. 308, 1999).

Pero su primera toma de contacto con el crítico neoyorkino se produjo a instancia de su profesor de economía en el instituto, hacia 1975 o poco antes, devorando –según confiesa– más que leyendo *Technique et civilisation* y *La cité à travers l'histoire*; a través de los cuales descubrió “que existía un pensamiento enciclopédico fuera de Francia e ideas audaces y contestatarias fuera del marxismo o de sus variantes. Esto era seductor y paralizante al propio tiempo”²⁶. Ambas obras, afirma Paquot, se convirtieron para él en libros de cabecera, “leídos y releídos con respeto y júbilo”, estructurando centros de interés de lecturas posteriores, entre ellas otros ensayos del propio autor –como el aquí prologado–, de precursores o de continuadores del mismo (pp. 7-8). Quizás sea éste el rol fundamental ejercido por un autor transdisciplinar, carente de plataforma académica, sobre una pléyade de sociólogos, antropólogos, urbanistas y hasta filósofos estudiosos del fenómeno urbano: el de un sabio Mentor, tutor a distancia espaciotemporal, que sugiere nuevas vías de análisis, ayuda a enfocar la mirada sobre la ciudad e incita estimulantes lecturas sobre el objeto de referencia y mucho más allá del mismo. Salvándose los imponderables ya citados, más los impuestos por el *lag* entre la cultura anglosajona y el resto de las europeas por ese código compartido que proporcionan la común cultura urbana y un similar interés cognitivo.

Prolongada, cálida y fecunda relación –así pues– entre editor y editado, que permite a Paquot trazar en su introducción a este compendio de artículos un breve pero inteligente perfil de Mumford. Un intelectual crítico y comprometido, de discreta influencia en Francia y cuya recepción –efectuada a partir de las dos obras asumidas por Paquot– contrasta con los paradigmas hegemónicos que interpretan la revolución industrial y la moderna sociedad surgida de la misma, aun cuando proporcione claves para innovadoras lecturas, en particular de tipo ecologista. Tras contextualizar al autor de referencia, su editor reseña la vida, actividades y pensamiento de aquél, para analizar después sus facetas como crítico de la arquitectura y del urbanismo. Y concluye con una reflexión sobre el impacto de la obra Mumford, autor traducido a muy diversos idiomas y la venta de cuyos libros sobrepasaba –ya en 1989– los 500.000 ejemplares. Recepción que trasciende la temática urbana, para alcanzar los debates sobre la técnica, las discusiones sobre el crecimiento económico, el sistema productivo, el imperativo ecológico y un nuevo estilo de vida más respetuoso con el entorno. Las consideraciones sobre la acogida de su obra en Francia, sirven de enlace con esa magnífica coda que es la concisa pero certera bibliografía que cierra el libro: ediciones americanas y francesas de Lewis Mumford, obras sobre el mismo y sobre Patrick Geddes, más sendos epígrafes dedicados a los títulos acerca de su polémica relación con Jane Jacobs, y sobre la difusión y la recepción de la obra de Mumford. Portadora de un pensamiento crítico que posibilita una toma de

26. Experiencia cuasi iniciática similar a la que experimentamos otros jóvenes estudiantes de ciencias sociales leyendo *La ciudad en la historia* poco antes que Paquot, aun cuando algunos ya estuviéramos siguiendo tramos del camino intelectual que antes recorriera Mumford y sin la limitaciones impuestas por el círculo endogámico de la francofonía ni –al menos parcialmente– por el dogma marxista.

conciencia del ideal urbano. “Leer a Mumford –concluye y postula Paquot– para leer mejor el mundo y edificar el hábitat de los hombres”.

* * *

Mumford en Italia: ediciones recientes de su obra

A juzgar por el relativamente amplio número de traducciones efectuadas hasta mediados de los noventa²⁷, Italia destaca por ser uno de los países europeos más receptivos al pensamiento de Mumford²⁸. A este lado del Atlántico la recepción de las propuestas de Mumford fue, en general, restringida y laboriosa, con la única excepción del Reino Unido por sus afinidades lingüísticas y cultural con Norteamérica²⁹. En la Italia de postguerra, por ejemplo, su primer artículo aparece en 1946 en la revista *Metron*³⁰, órgano del revisionismo arquitectónico, y partidario de la ciudad jardín; pero sus propuestas no interesan a profesores universitarios tradicionalistas ni a una burocracia heredada del régimen fascista, y menos al racionalismo que en arquitectura encabezaba Ernesto Rogers dirigiendo *Domus*; aunque sí al movimiento *Comunità* y a su revista en la década de los cincuenta³¹.

27. Además de los aquí comentados: *La cultura delle città*. Comunità. Milán, 1953; *La condizione dell'uomo*. Comunità. Milán, 1957 y 1964, Etas Kompass. Milán, 1967 y Bompiani. Milán, 1977; *Arte e tecnica*. Comunità. Milán, 1959 y Etas Kompass. Milán, 1963; *In nome della ragione*. Comunità. Milán, 1959 y Etas Kompass. Milán, 1968; *Tecnica e cultura*. Il Saggiatore. Milán, 1961; *La città nella storia*. Comunità. Milán, 1964, Etas Kompass. Milán, 1967, Tascabili Bompiani. Milán, 1981 y 1997, R.S.C. Milán, 1994; *Herman Melville y La trasformazioni dell'uomo*. Comunità. Milán, 1963 y 1968; *Storia dell'utopia*. Calderini. Bologna, 1969; *Il mito della machina, Il futuro della città. y Il pentagono del potere*. Il Saggiatore. Milán, 1969, 1971 y 1973; *Architettura e cultura in America dalla guerra civile all'ultima frontiera*. Marsilio. Padua, 1977. A estos títulos hay que sumar los artículos “Regionalismo e irregionalismo” y “La teoria e la pratica del regionalismo”, procedentes de *The Sociological Review* (1928), e incluidos en la antología de Giovanni Pesce (comp.): *Da ieri a domani. La pianificazione organica di Kropotkin, Reclus, Branford e Geddes, Mumford*. Clueb. Bologna, 1981, pp. 91-137.

28. Cfr. Chiara Mazzoleni: “L'influenza e la circolazione del pensiero di Lewis Mumford nella cultura urbanistica e architettonica italiana”. En: *Cru*, núms. 9-10 (1998) y 11 (1999). La autora, huyendo de las simplificaciones a las que fuera sometido el pensamiento de Mumford por parte del urbanismo institucional, trata de reconstruir la influencia de éste sobre la cultura y la experiencia urbanística y arquitectónica de la Italia de los años cincuenta, como autoridad referencial para la comunidad académica y técnico-profesional en demanda de legitimación de su propio rol y saber.

29. A título comparativo, en la España totalitaria y subdesarrollada de la época estos imponderables bloquean la difusión de la obra de Mumford. La edición casi todas sus obras, salvo la tardía de *Técnica y Civilización*, fue efectuada por editoriales argentinas. De todas formas, como buena parte de la producción bibliográfica sudamericana de la época, circularon en el mercado español, de forma que no existe investigador o profesional del ámbito urbano que no conozca –al menos– *La ciudad en la historia*. En la propia Argentina, “las lecciones mumfordianas se insertan tal vez con menos aspereza, –que en Italia– pero requiriendo arduas conciliaciones con los radiantes esquemas corbuserianos” (Sabugo, www).

30. A saber: “Una introduzione americana al *Garden Cities of To-morrow*”, en el núm. 1 (1946); y “Pianificazione per le diverse fasi della vita”, en: *Urbanistica*, núm. 1 (1949).

31. En la que se publican artículos de M. Labo: “Mumford e la misura delle città”, núm. 23 (1954), pp. 43-5; de Lewis Mumford: “La nascita della città-regionale” y de Carlo Doglio: “Ritratto su sfondo georgiano”, núm. 55, XI (1957), pp. 73-6 y 76 y ss.

Aldo Rossi, en su *Arquitectura en la ciudad* (1966), casi no menciona a Mumford, y niega que los hechos urbanos se tornen diferentes según sus dimensiones, rechazando por tanto la tesis mumfordiana de la Megalópolis. Aunque un sociólogo crítico como Giuliano della Pergola presta poco después (1972) una discreta atención a la obra de Mumford y su pionero planteamiento de la ciudad regional³². Y, sin embargo, éste fue distinguido un doctorado *honoris causa* en arquitectura por la universidad de Roma “La Sapienza”, en 1967.

Quizás como efecto compensatorio de esta ambigua ubicación, y/o también porque los italianos Virginio Bettini y Giorgio Nebbia, portavoces de una ecología urbana tan próxima al campo de la biología como lo estuviera al de la sociología a través de la Escuela de Chicago, son hoy unos de los principales exégetas de Mumford³³, es precisamente en Italia donde mayor interés existe por este pensador durante la última década; puesto de manifiesto en forma de congresos o similares y sus correspondientes actas³⁴, publicaciones acerca del mismo³⁵ y –por lo que aquí nos ocupa– recientes ediciones de obras de Mumford. Sin duda tampoco resulta ajeno a este interés el extraordinario relieve de la sociología urbana y rural, y de los estudios urbanos en general, en los ámbitos académico y profesional italianos. Y entre los estudiosos de Mumford encontramos renombrados sociólogos, como Amendola, Ferrarotti y Della Pergola.

32. Giuliano della Pergola: *La conflittualità urbana*. Giangiacomo Feltrinelli. Milán, 1972.

33. Ambos participan en la obra colectiva, editada por Manuel Peinado Lorca, de Virginio Bettini et al.: *Elementos de ecología urbana*. Trotta. Madrid, 1998; de la que resulta de especial interés la introducción de Bettini: “La reina roja de Alicia. Homenaje a Lewis Mumford”, pp. 15-53.

34. Como el seminario celebrado cuyas actas fueron editadas por los sociólogos Rossella Cominotti y Giuliano della Pergola: *Lewis Mumford: nella storia e nella critica: atti del Seminario di Studi: Politecnico di Milano, marzo 1991*. Grafo. Brescia, 1992; el coloquio de Florencia (1995), editado por el urbanista Francesco Ventura: *Alle radici della città contemporanea: il pensiero di Lewis Mumford*. Città Studi. Milán, 1997, sin duda uno de los libros más importantes publicados hasta hoy sobre nuestro autor de referencia, con participación –como en el anterior– de sociólogos, urbanistas, arquitectos, geógrafos y literatos. Y el curso monográfico, coordinado por Bettini, con participación de Nebbia y de otros notorios especialistas: “Incontri a cento anni dalla nascita di Lewis Mumford: urbanistica, ecología, tecnica e potere” (primero semestre, a.a. 1995-96). En este marco fue expuesta –15-XI-1995– por Franco Berlanda la primera recepción italiana de nuestro autor de referencia (“La novità di Mumford per i giovani architetti del secondo dopoguerra”; según Virginio Bettini: “Lewis Mumford, ovvero la storia naturale dell’urbanizzazione”. En: *Cronache Ca’ Tron 07/96*. DAEST-IUAV. Venecia. Y también en: <http://www.iuav.unive.it/daest/publicazioni/cronache/7/sette14.html>

35. Como la monografía dedicada a Mumford, con ocasión del centenario de su nacimiento, en forma de pequeña serie de tres artículos: “Lewis Mumford. Il profeta dimenticato”. En: *Capitalismo, Natura, Socialismo*, V, 1, 13 (febbraio 1995), pp. 34-77; en particular sendos artículos de Giorgio Nebbia y de Pier Luigi Cervellatti, que abordan dos de los puntos cardinales del pensamiento mumfordiano: la búsqueda de una sociedad *neotécnica* y la crítica del mito de la expansión. Se trata de una tentativa explícita de reivindicar a Mumford como “profeta del ambientalismo”, y de rescatar su memoria para el mundo académico. Y también la más reciente de Chiara Mazzoleni, de la que damos cuenta más adelante.



La primera de estas ediciones es la nueva versión italiana de *The Culture of Cities* (1938), reeditada por M. Rosso y P. Serivano en 1999, a cargo de la misma editorial que lanzara en 1953 la primera edición³⁶. Nada que añadir acerca de la obra de referencia, suficientemente comentada en otro epígrafe de esta publicación, salvo felicitarnos de su puesta a punto para nuevas generaciones de estudiosos.

La otra es un conjunto de escritos de Mumford, editados por Elena Marchigiani y con prólogo de Paola di Biagi, sobre la arquitectura de la ciudad de Nueva York, durante el entorno temporal que media entre 1931 y 1940³⁷, básicamente traducción de la recopilación de Wojtowicz³⁸, que también trata de estos años cruciales durante los que se derriba y reconstruye la zona de

la Gran Manzana tal y como vemos hoy este símbolo de la modernidad y del urbanismo contemporáneo. Y, como ya sabemos, la verdadera modernidad consiste para Mumford en la atención al ambiente, a la luz, al proyecto social al que debe supeditarse la arquitectura, en fecunda relación dialéctica. Para este gran pensador, que no ha renunciado a plantearse el sentido civil del vivir y del convivir, la ciudad es un bien colectivo y, desde este punto de vista, edificios emblemáticos como el Rockefeller Center³⁹ se muestran fuera de lugar, y no resisten una evaluación crítica ya que, pese a los ingentes recursos invertidos en ello, no cumplen los mínimos estándares de salud y de belleza, revelándose a la luz de este tipo de análisis como efímeros y frágiles castillos de naipes. Los artículos están precedidos por dos escritos autobiográficos, que explicitan esa contradictoria relación entre el autor y Manhattan, catalizadora de su faceta menos profética y visionaria. El texto del libro está enriquecido –como resulta habitual en los de Mumford– con una serie de once fotografías a modo de ilustraciones, ordenadas de forma cronológica.

36. *La cultura delle città*. Edizioni di Comunità. Turín, 1999, 522 pp. Poco antes, esta editorial ha reeditado también el ensayo de Jane Jacobs: *Vita e morte delle grandi città americane*

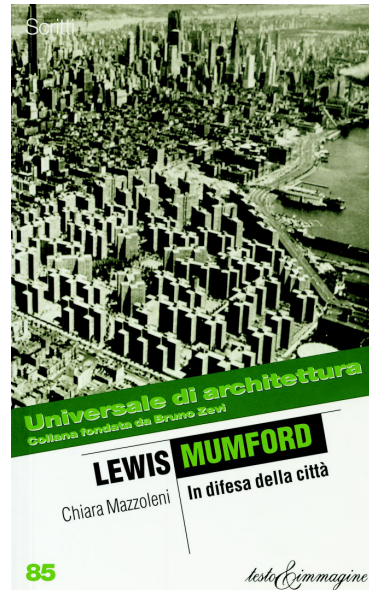
37. *Passeggiando per New York. Scritti sull'architettura della città*. Donzelli, 2000 [1998], 243 pp.

38. Wojtowicz, Robert (ed.): *Sidewalk Critic. Lewis Mumford's Writings on New York*. Princeton Architectural Press. Nueva York, 1998.

39. Además de éste, el elenco de elementos urbanos analizados comprende: museos, teatros, puentes, parques, rascacielos, restaurantes, galerías, y el Radio City Music Hall. Todos ellos hacen de Nueva York el símbolo del urbanismo contemporáneo.

Otra publicación, antología de textos de Lewis Mumford, precedida de un largo prólogo de la compiladora, es la de Chiara Mazzoleni⁴⁰. Dicho prólogo contribuye a elucidar las reflexiones de Mumford sobre la ciudad, la comunidad y la personalidad humana; pero también otras dimensiones de su pensamiento, tales como su interpretación de Spengler y su primera recepción en Italia durante los años cincuenta, a través de Adriano Olivetti y del Movimento Comunità, en un contexto en el que se promueven experiencias comunitaristas, como la de Danilo Dolci en Sicilia. La antología comprende amplios extractos de la obra de Mumford, procedentes tanto de libros como de artículos, estructurados en cuatro grandes epígrafes: datos autobiográficos, filosofía, impronta de Patrick Geddes y Oswald Spengler en su pensamiento, y una serie de textos “en defensa de la ciudad”. La ponderada “Nota bibliografica” final confiere valor

añadido a esta obra, de reducidas dimensiones –95 pp.– y formato⁴¹, pero de referencia inexcusable en su ámbito nacional, en cuanto prontuario –de inteligente síntesis– del pensamiento urbanístico de Mumford.



40. Lewis Mumford. *In difesa della città*. Testo & Immagine. Roma, 2001. Mazzoleni es una investigadora adscrita al Instituto Universitario di Architettura di Venezia, centrada en la reconstrucción interpretativa del urbanismo en Italia, especialmente de sus figuras –como Carlo Doglio– y experiencias más relevantes, así como sobre sus principales tradiciones de pensamiento a lo largo de los años 50; periodo –éste– crucial para la historia de una disciplina que se halla en plena construcción de su estatuto científico en el país, y muy receptiva a las aportaciones foráneas. Por lo que respecta a Mumford, Mazzoleni también es autora de un largo –y ya citado– artículo previo.

41. Impuestas por las características de una colección, “Universale di Architettura” dedicada a los grandes temas y figuras de esta profesión. El libro que nos ocupa es fruto de un encargo efectuado a la autora por Bruno Zevi, director de esta colección.